

# LA MARIPOSA.

## PERIÓDICO SEMANAL

DE

LITERATURA, COSTUMBRES, TEATROS, MODAS, NOTICIAS, CRÓNICA INTERIOR Y VARIEDADES.

### LA MARIPOSA.

MONTEVIDEO, 23 DE NOVIEMBRE DE 1851.

#### LA RELIION Y LA MORAL.

El mayor privilegio que Dios ha concedido al hombre es sin duda alguna el haberle dado una alma capaz de concebir su infinita existencia. Negarla, negar esta verdad sublime, es arrebatárle al espíritu la base de todas las demás verdades, es además arrojarle en un caos espantoso donde sea juguete de sus pasiones que obrarían desordenadas y sin aplicación alguna.

Con todo, no ha dejado de existir un sistema, el ateísmo, que haya intentado lograr

### FOLETON.

#### LA CASCADA DEL DOUBS. (\*)

Por *Elias Berthet.*

—o—o—o—

#### IV.

#### LA ENTREVISTA.

—Y ahora marchate, balbuceó soltándose de los brazos de Steinbach: si, debemos separarnos, y acaso para siempre....suceda lo que quiera, Daniel, compadécete de la pobre Susana.

—¿Qué dices? ¿separarnos ahora? es-

tan inícuo efecto. Pero es tan absurdo como impotente, porque no puede permanecer en el espíritu que ha dominado por un instante; pues ó él proviene del error, ó de la mala fé; en el primer caso basta solo los claros reflejos de la verdad, que nunca deja de lucir, para hacerlo desvanecer; en el segundo nunca faltan crueles remordimientos que vengan con sus amargas reflexiones á desterrar una idea tan atroz.

Luego es inatacable la existencia de Dios, por que el único sistema que haya pretendido negarla se destruye por sí mismo.

De esa verdad sagrada nace la relijion, y de la relijion bien entendida el órden en las

clamó el montañés con el mayor ardor, ¿quién podría separarnos cuando me amas y cuando te amo? ¿Acaso no somos los dueños de nuestras acciones?...No quiero abandonarte, y sabré defenderte contra...

—¿Esa es la recompensa de un momento de estrabio? interrumpió precipitadamente la Bordadora. Daniel, no te he advertido que nunca podré pertenecerte...No he querido morir [si debo morir luego], sin revelarte ese secreto que me pasaba aun como un remordimiento, y que me ahogaba....ahora me compadecerás, y me llorarás acaso el día que abandone este mundo!

—¡Cada una de tus palabras es un enigma para mí! Por piedad, explícame....

—Nada, nada, no trates de saber...peor

(\*) Véase el número 30.

sociedades, y el consuelo de los hombres en la desgracia. Aunque ella no es otra cosa que un sentimiento de gratitud hacia la Divinidad expresado esternamente, sin embargo en todas partes, y en todas las clases de religiones, la moral está estrictamente unida á todas ellas; por que no se pueden llenar los deberes que tenemos hacia Dios sino llenamos los que tenemos hacia nuestros semejantes, por que esos mismos deberes nos los gravó él en nuestros corazones, y mal cumpliríamos esos deberes divinos sin obedecerlos los que él nos ha promulgado para nosotros mismos.

Esa union de la moral á la Religión es indispensable para que esta sea agradable á los ojos de Dios, y convenceos bien que de nada os sirve orar un dia entero, golpes de pechos, ni ayunos y limosnas á la iglesia, sinó os compadeceis de la desgracia del que sufre, sinó aliviáis las necesidades del pobre, sinó amparáis y educáis al huérfano.

Jesucristo mismo ha enseñado este deber á los hombres que aunque lo traían gravado de la mano de Dios, sin embargo descuidaban su cumplimiento; por que en efecto leed

vienen... te suplico que te alejes.

—Nada, nada, no entes de saber... pero bien... te suplico que te alejes.

En efecto, una barca bastante grande cuyos pasajeros no habían podido sin duda resistir á una curiosidad, se adelantaba á toda prisa hacia los dos jóvenes.

—Al menos, Susana querida, repuso rápidamente Daniel, prometeme que nos volveremos á ver....

—Nuestra relacion debe cesar en este instante mismo; lo quiero y lo esijo... y si eres un hombre de corazon como lo he creído siempre, Daniel, respetarás mi voluntad.

La barca se acercaba á toda prisa; y ya se oían las risas y los dichos alegres de los

los evangelios y veréis como era mayor el tiempo que empleaba en socorrer y alisar al desgraciado, que el que empleaba en orar.

Esas mismas buenas acciones importan una oracion llena de sinceridad y que sin duda agradará á Dios.

Esa union entre la religion y la moral no puede ménos que efectuarse en el que verdaderamente pone su vista en el creador, pues él no puede ménos que inspirarle esos sentimientos de piedad y de dulzura, que practicados labran la única felicidad que la inquieta y cruel mano de la suerte no puede robarnos.

Y hé ahí el motivo por que el hombre desposeido de religion y de moral, aunque esté siempre rodeado de las comodidades terrestres, es su vida una série de disgustos, si goza hoy un placer mil trastornos mañana le hacen arrepentir de haberlo gozado.

¿De qué sirven las riquezas para un corazon que no posee esos nobles sentimientos? Es cierto que con ellas se procura los gozes de la tierra, pero ellos aparecen para desaparecer al instante, mostradme cual es el placer

que en ella venian.

—Hace mucho tiempo que estas aquí; continuó Susana; van á ver mis lágrimas, mi turbacion y la tuya... y todo el mundo se reirá de mí en esta comarca.

Tal era el terror que pronunció la Bordadora estas palabras que el joven se dió por vencido.

—Voy á obedecerte, Susana, le dijo con voz ahogada; pero el mismo Dios no me impedirá el volverte á ver para pedirte la explicacion de estos misterios.

Y dicho esto, saltó á las aguas sin aguardar respuesta, aunque conforme iba nadando hacia la ribera, volvió repetidas veces la cabeza para mirar á la Bordadora que habiendo vuelto á tomar sus remos, se alejaba pa-

sensual que dura mas que el tiempo suficiente para que se desvanezca el humo del tabaco ó la espuma de la cerveza en medio de que apenas se llegó á sentirlo por un momento. La orja voluptuosa traé en pos de su pasajero goce fatales consecuencias y e remordimiento de haber obrado mal.

Si, todo pasa, mas dejandonos recuerdos amargos, que solo la religion y la satisfacion de haber socorrido á nuestros semejantes pueden endulzar.

G. P.

## FANTASIA.

Bella como la luz que el cielo envía  
Es la inocente y virjinal María,  
Y en su mirar de mejico destello.  
Del ánjel celestial se mira el sello  
Solo tiene quince años, y en su frente  
Impreso el beso maternal, ardiente:  
Y el rubor de su pálida mejilla  
Como la nube purpurica brilla.  
Niño, aun ignora el sinsabor y pena  
Y una flor, ó una dicha la enajena:  
¡Feliz, dichosa edad en que la vida  
Aun no es por los dolores sacudida!

apitadamente en un sentido opuesto, no tardando en desaparecer con su graciosa navicilla, en medio de las espesas olas que dan las rocas á los últimos resplandores de la tarde.

Daniel no quiso admitir la oferta de los curiosos de la barca que querian tomarle á bordo para volverle al sitio de la fiesta. Despues de sus pasadas emociones, aquel fresco baño calmaba el ardor de su sangre. Bien luego ganó la ribera, y en cuanto puso en tierra los piés, mil espectadores lo rodearon, llenándole de preguntas y de dichos jocosos.

—Vaya, vaya, señor Daniel, le dijo el alcalde suizo en tono burlon, no valia la pena de esponerte á cojer una buena enferme-

Y es tan bella, mi María  
Con su caballera riza  
Y su anjélica sonrisa  
Y suspirar de jazmin  
Como la flor delicios  
Llena de encanto y de vida,  
Entre las hojas mecida  
Del espléndido jardin.

Que importa que cruce  
La brisa lijera,  
Robando del cáliz  
Perfume á la flor?  
Mas bella mañana  
Abriendo su pétalo  
Saluda á la aurora  
La tímida flor.

A si al amor su corazon María  
Con un tierno suspiro lo abrirá:  
Y mas hermosa, que la luz del dia,  
De otro ser la existencia encantaré.

X.

Se nos pide la publicacion de las siguientes líneas, y la hacemos con el mayor placer por que son dictadas por el patriotismo de unos jóvenes Orientales.

dad, y poner á prueba tu elocuencia por esa mezucla, habiendo aquí persona respetables que te habrían hecho mas honor con darte el premio!

—¡Que quereis vecino! repuso el viejo Lambert sonriendo; mi respectable hermana es algun tonto mojjigata... y ciertamente no le hubiera permitido á ese camarada un beso tan prolongado y tierno como el de aquella muchachuela....

—Sí, sí, dijo el oficial fijando en el joven suizo una mirada rencorosa; el señor Stinbach debe estar contento; segun lo que hemos visto desde aquí, no le han tratado con mucha crueldad... á posterioria algo á que se han dicho muy bonitas cosas en esa larga conferencia.

## COMUNICADO.

Grande y providencial ha sido el suceso que ha puesto término á nuestra contienda de nueve años.

Recordar á cada partido sus errores, volver sobre lo pasado, no sería ni digna empresa ni político en la situación presente. ¡Que la lección sea duradera y que tan benéfico y prodijoso resultado enseñe á cada uno sus deberes de ciudadano! Que nunca se dignifiquen entre nosotros esas monstruosas representaciones de partido, que, absorbiéndose todo, hasta el pensamiento han hecho de la Patria por dilatado tiempo el juguete de sus caprichos y ambiciones!

Se abre para el pueblo Oriental una nueva era: era de olvido, de organización, de progreso y no dudamos del bienestar individual; pero tan inmensos bienes no se verán realizados sin la uniforme opinión, virtudes y trabajos de los nacionales.

A la sombra de nuestras libres instituciones y del pleno convencimiento

Daniel puso su mano sobre el brazo del oficial, y contestó con una voz bien firme y acentuada.

—En efecto, oficial Lambert; se han dicho cosas importantes pero no lo se todo aun, y el día que lo sepa desgraciados lo que sean culpables.

Y dicho esto, se perdió entre la muchedumbre. El oficial quiso llamarle al pronto y pedirle cuenta de sus palabras; pero bien pronto mudó de opinión y murmuró entre dientes:

—Dejemoslos en paz.... ¡que diablo puede esperarse de esa confesión testaruda y horronal! Que se case con su místico montañés y buen provecho le haga; ya esto; cansado de él.... Vaya á los demonios, todas las Luctecias!

to de respetarlas, tendrán lugar los adelantos materiales é intelectuales á que por necesidad y organización somos llamados: pero es necesario que un verdadero juicio domine, que la ausencia total de bastardas pasiones y el sacrificio de aspiraciones personales sin nombre y sin historia, no pasen del círculo de las mediocridades definidas en lo que son y en lo que prometen.

El pueblo Oriental va dentro de poco, á consumir uno de sus grandes y legítimos derechos: la representación nacional sin restricción, libre y espontáneamente, y es de ella de quien se espera todo.

El país necesita urgentemente organizarse; todo hasta el presente ha sido excepcional: pero hoy que ninguna traba se opone al libre ejercicio de nuestra Constitución no puede humanamente demorarse.

Es para nosotros una necesidad vital esa organización, pero sin que precedan otras influencias que las del bien jeneral, y no las de individua-

## V.

### LA ESPERA.

Susana Levert, llamada la bordadora, descendía de una pobre protestante, que cuando la revocación del edicto de Nantes se había refugiado en esa parte salvaje del Franco condado, para librarse de las persecuciones, y allí había fundado una modesta familia cuyo último vástago era Susana. Privada desde la infancia de su padre, la jóven había sido educada en la aldea de la cascada por su madre, mujer de austeros principios y piadosa hasta la rigidez.

(Continuará.)

les que por la opinión nada sean, y que al admitirlos como directores de la nueva época, no tenga en conciencia de que reprocharles.

La prensa nacional, la tribuna si son la espresion de los sentimientos de los Orientales, no podrán ménos que arreigar convicciones de estabilidad y sosiego—de respeto á las instituciones—de libertad—de progreso y fraternidad perpétua: pero si órganos tan importantes torcieran tantos deseos, tantas esperanzas en ellos fundados, volveríamos á retrograda necesariamente.

Orientales, y simpatizando de corazón con la nueva época, no podemos ménos de alzar nuestra débil voz en apoyo de principios y sin la pretension de creernos apóstoles de nuestra concidudadanos.

Será un éco débil y sin fuerza, sin duda, pero libre y espontáneo.

Unos Orientales.

## REVISTA PARISIENSE.

(Conclusion).

La madrina tiene un vestido de tartana, sobre un trasparente de tafetan, con tres altos volantes de Bruselas.

Su corpiño es del estilo Luis XV, con solapas de encaje.

Su corona y su ramillete son de lilas blancas y rosas tambien blancas.

Detrás de la novia aparecen dos jóvenes coquetas; la una con vestido azul lapis-lazuli, semejante á una nube azulada.

Su vestido es de gasa, y tiene cinco volantes festonados; todo el corpiño está escalonado de lazos.

En sus rúbios cabellos, peinados á

la antigua, se enlaza una guirnalda de hojas recortadas color azul celeste.

La otra jóven tiene un vestido de droguete color de rosa, con una berta de punta de Venecia, cerrada por un ramillete de rosas. En sus cabellos flota de un lado una blonda de punto de Venecia, y del otro unas plumas aéreas color de rosa.

Hablemos ahora de las modas de hombre.

¿Qué lleva actualmente?...

Vestidos de una tal sencillez que están muy distantes de la coquetería elegante de las modas femeninas.

Así, algunos elegantes han visto que la ropa estrecha ara incómoda, y se ponen unos paletós anchos, rectos y muy cortos, con los cuales se hallan tan cómodamente como con una blusa; pantalones anchos de tela gris, semejantes á los de los marineros de Dieppe ó de Treport; corbatas que se reducen á una simple cinta de cuadros que no da mas de una vuelta al cuello, y cuyas puntas anudadas negligentemente caen sobre una camisa de color ó rayada, y finalmente un sombrero de castor blanco con anchas alas.

Hé ahí en que consiste el traje para el campo. Si un jóven elegante vestido así no se parece á un molinero, será muy afortunado.

En cuanto á los trajes para la ciudad, ya tienen un poco mas de pretension.

Se habla mucho de las mangas pagodas que traerían los fashionables maseulinos al verdadero camino.

Nuestro figurin dirá mejor que nosotros cuales son los diferentes trajes adoptados.

La figura colocada á la izquierda de la lámina presenta uno de esos

trajes que acaban de aparecer en el mundo elegante y que no tienen aun nombre bien determinado, en razon á que están formados de un compuesto de cosas tomadas de los otros. Así salvo el efecto producido por cierto encojimiento del faldon, y mas aun por las carteras colocadas sobre las caderas, se hallaría uno inclinado á decir que el delantero de esta pieza de vestido es una levitilla recata á chal; sin embargo, existen diferencias pronunciadas entre todos los jéneros, de los cuales se han tomado alguna cosa para formar el modelo que representa nuestro figurin. La costura de la cintura existe para los delanteros, pero cesa en la línea de debajo de los brazos, en razon á que el costado de la espalda está unido al faldon y cortado con él. Esta pieza de vestir tiene un buen aspecto, y no lleva mas que tres botones con una cartera á lo Dorsay. En otro tiempo se habría reido mucho de esas carteras, pues no las usaban mas que los hombre muy gordos, que querían aprovechar los vestidos estrechos por avaricia ó por necesidad: pero en el día no hay que reirse ya por eso, pues que la moda lo ha adoptado.

Chaleco de piqué liso, á chal estrecho y largo, con dos pequeñas faldetas en lo bajo; pantalon con bandas anchas bayaderas, llamadas así porque se componen de rayas graduales y progresivas; lo ancho de esas bandas es tal que es preciso que el sastre combine el corte de manera que no ponga mas que una banda en el delantero del muslo y otra detrás.

El segundo personaje, visto de espaldas, lleva el frac que se llama á lo Berryer; mangas holgadas, sin bocamangas, pero cerrándose aun por dos botones, cuello bajo de pié y un

poco bombeado. En cuanto al pantalon, se notará que en lugar de ajustar á los talones, hay un poco de holgura, sin flotar por eso demasiado; esto es una pequeña variacion destinada á formar contraste con lo que se hace despues de largo tiempo. Pero ¿no es preciso que todo cambie y sufra una trasformacion próxima ó lejana?

Las telas de fantasías, combatidas tan largo tiempo para las grandes piezas, como paletós, twines ó sobretodos, estan perfectamente admitidas en el día para este uso; así, los satins Bonjeau, acebrados, de granito etc., son empleados para estas piezas en las que predomina la fantasia. Por otra parte, la tercera figura de la lámina ofrece la mejor prueba, pues nuestros lectores saben que no tomamos nunca nuestros modelos mas que en las modas mas seguidas. Esa figura representa un hombre de veinticinco á treinta años, que lleva un chaleco de valencias moteado y una twine de satin jaspeado; es muy corto y hace resaltar el talle, pues que le marca sin hacer un solo pliegue; pequeños bolsillos sin carteras sobre los muslos, y bolsillo igual sobre el pecho. Sombrero de paja ó de palma; pantalon liso; zapatos de charol con botines.

El traje de muchacho que completa la lámina, recuerda el traje de hombre que hemos descrito hablando de la primera figura, aunque en proporciones reducidas. Es el sobretodo que recuerda el saco, cuyas calidades se ponderaron tanto hace un año. En cuanto al pantalon no hay mas variedad que la reduccion de proporciones.

(C. DE U.)

No hemos tenido hasta este momento ocasion de retribuir su saludo, al "Mensajero de Montevideo" nuevo periódico Nacional que ha aparecido.

Hoy le deseamos prosperidad y acierto en su marcha y felicidad completa en el desarrollo del hermoso programa que ofrece al público en su primer número.



### UNA HISTORIA HOLANDESA.

—No puedo creerlo, Cristina. Te dirá que es necesario obedecer, consolarse, olvidar; ¡y entretanto yo moriré!

—¡Olvidar, Hebert! Mi madre no olvida, se acuerda toda su vida.

El olvido es el recuerdo de los corazon débiles y cobardes; no, nadie me dirá á mi nunca que te olvide.

Y los ojos de Cristina brillaron otra vez con un fuego algo sombrío; pero en su frente de quince años, eso era como el rápido fulgor de una luz que alumbra y en seguida se apaga, era una revelacion del porvenir de aquella mujer, mas bien que la expresion del momento presente. Estaba toda llena de una alma ardiente, pero que no había desgarrado aun todos los velos de la infancia: á veces luchaba por abrirse paso, y había momentos en que, á beneficio de sus esfuerzos, lo lograba, y entónces una palabra, un grito, revelaba su presencia.

—No, olvidaré nunca, añadió Cristina, no, pues te amo, y tu me amas. á mi á quien tan poco me quieren!

No me creas loca, caprichosa, ni rara: tú comprendes mis sueños, los miles pensamientos que me devoran.

Soy muy jóven, Hebert, y sin em-

bargo con mi mano en la tuya te respondo del porvenir de toda mi vida. Te amaré siempre... y... mírame, no lloro. Creo en la felicidad de este amor; cómo? cuándo? lo ignoro: ese es un secreto del Dios que me ha creado y que no puede haberme puesto en la tierra mas que para sufrir. Me enviará la felicidad cuando quiera, pero la enviará. Sí, soy jóven, o estoy llena de vida, necesito aire y libertad: no viviré encerrada, oprimida aquí. El mundo es grande, lo recorreré; mi corazon está lleno de amor, y amaté siempre. Vamos, no llores, amigo mio, los obstáculos desaparecerán, sí, mil veces sí; yo quiero ser dichosa.

—Y bien! Cristina, amiga mia, esposa mia, ¿porqué hemos de esperar mas? una ocasion perdida no vuelve á hallarse á veces un minuto decide de toda la existencia... Acaso en este momento, la felicidad está ahí, cerca de nosotros! acaso soltando esta barca y remando un poco despues para apartarnos del rio, nos véamos unidos para siempre!... puede tambien que si vuelves á poner el pié en la tierra, nos separaremos hasta la eternidad. Oh, Cristina, ven; el aire se levanta, aquí en mi lancha tengo una vela que impelida por el viento nos llevará tan rápidamente como si tubiéramos las álas de ese pájaro que atraviesa el espacio.

Las abrasadas mejillas de Cristina se inundaron de lágrimas; la tierna jóven miraba trémula á su amigo, al horizonte, pensaba en la libertad; titubeaba, una lucha terrible agitaba aquella alma juvenil. Entónces escondiendo su cabeza entre las ramas de los sauces, pasó sus brazos al rededor del tronco del árbol que la sostenía, como para resistir al deseo de resba-

larse en la barca, luego, con una voz oprimida, murmuró estas palabras: "Madre mía!" Algunos segundos despues, Cristina, levantando su pálido rostro, replicó pausadamente:

¿A quien hablaría mi madre de su querido país, si yo me fuese? ¿Quién lloraría á su lado cuando ella llora, si yo me fuese? Tiene otras dos hijas, es verdad pero no son alegres y felices, no le parecen en nada; solo mi madre y yo estamos tristes en casa. Mi madre moriría con mi ausencia: necesito su adios, su bendicion ó debo permanecer cerca á tu lado, helada con este clima, encerrada en esas paredes maltratada por aquellos que no saben amar.

(Continuará.)

---

## VARIEDADES.

---

### MUERTE DE UN AERONAUTA.

Una carta de Copenhague del 16 de setiembre cuenta de la manera siguiente la catástrofe asecida el 15, que ha costado la vida al aeronauta Giuseppe Tardini, partiendo de esta ciudad y elevando consigo una mujer y niño:

"Ayer á mediodia el señor Giuseppe Tardini verificó en Copenhague su 23 ascension aerostática, que desgraciadamente ha terminado por una catástrofe.

"En la barquilla se hallaban el señor Tardini, su hijo de once años, y una jóven artista dramática. El globo se elevó lentamente y llegó á una altura bastante elevada permanenciando algunos minutos á la vista de numerosos espectadores; luego tomó la direccion del sud-ocete, pasó por encima de la pequeña isla de Amack, que se halla reunida á nuestra capital por dos puentes, y bajó en seguida rápidamente sobre el mar, no lejos del pueblo de Kongelund, de la isla de Armack. Los habitantes de este pueblo

cuentan que Tardini, en el momento en que la barquilla iba á tocar el agua cortó las cuerdas que ataban esta embarcacion al globo; que al mismo tiempo cojió con ambas manos una de las cuerdas, y que fué arastrado en el aire por el globo, que tan luego como fué separado de la barca tomó una ascension tan rápida que desapareció muy presto.

La jóven y el muchacho que se hallaban en la barquilla cayeron al mar, pero inmediatamente fueron recojidos por las lanchas de los pescadores, que los trajeron á tierra sanos y salvos. Hasta el presente no se tiene ninguna noticia de Tardini ni de su globo, pero como no es posible que haya podido mantenerse largo tiempo suspendido de la cuerda, se supone que habrá parecido.

"Tardini es natural de Novara, en el Piemonte, tiene treinta y dos años, y ha sido el primero que hizo en Stocolmo la primera ascension intentada en la Península suevo-n wergieseña."

El *Boersenhall*, periódico de Hamburgo, dice que Tardini, había sido hallado el 16 por la tarde en el Kallebodstrand, cerca de Flasketroen. Es probable que Tardini viendo que su pérdida era segura, quiso intentar la salvacion de sus compañeros haciéndoles caer en la mar, viendo embarcaciones cercanas; y quizá él esperaba que su globo aligerado le trasportaría á algun paraje donde pudiera bajar, salvándose al mismo tiempo que salvaba su globo.

---

### ADVERTENCIA.

La MARIPOSA no admitirá en adelante comunicados que no traten un asunto de utilidad jeneral que no estén firmados con el nombre y apellido de su autor. Reservándose sus Redactores hacer las excepciones que juzgaren convenientes.

Se reciben suscripciones y se venden números veltos de este periódico en su redaccion calle del Sarandí número 71.